UN SIGLO DE CINE EN GRAUS • EL IDEAL Y EL SALAMERO

•AÑOS• 1900

Con el natural retraso con respecto a las principales capitales españolas, el cine llegó a Graus en los primeros años del siglo XX en forma de kinetoscopios, linternas de cine y otras fórmulas ambulantes que se dejaban ver con ocasión de ferias y fiestas. Consta que el primer salón de cine se improvisó en el convento de Santo Domingo, y que en las Fiestas y Feria de San Miguel de 1908 Ramón Bosch, gerente de la Fonda de San Ramón de Barbastro, llevara cine a una de sus capillas. Por las crónicas de *El Ribagorzano* puede deducirse que estos pases eran auténticos acontecimientos sociales.

En los últimos años de esta primera década de siglo se generalizaría el cine ambulante. A Graus llegaba algún sábado. El público acudía con sus propias sillas, y al parecer a aquellos primeros aficionados se les llamaba 'lumieranos', en alusión al inventor del cinematógrafo. El proyeccionista, que pasaba la película con una cámara a manivela, era también el encargado de ir comentando los acontecimientos de la cinta.

Visto el éxito del cinematógrafo en Graus, los jóvenes socios del Círculo *La Constancia* adaptaron su salón para la proyección de películas de forma permanente. Comenzando el 14 de marzo de 1909, la iniciativa se mantendría durante 2 ó 3 años, y hasta la disolución del club. El local se encontraba en lo que después fue sede del Orfeón, entre las calles Barranco y Benasque.

1908 al desaparecido convento de Dominicos ejercía como primer salón de cine en Graus.

Fotograma de *Viaje a la Luna* (1902) de Georges Méliès.

CRÉDITOS

Textos
Jorge Mur

Informantes y/o fotografías
José Antonio Betaio, Justo Broto, Máximo Girón, Angel González, Laura Gutierrez, Nieves Latorre, Fermín Lacina, Eugenio López, Vicente López, Pascual Lleida, Modesto Marqués, Esther Naval, Pilar Pascas, Eduardo Pueyo, Pedro Ríos, Alicia Salamero, Concepción Salamero, Mariano Salamero, Mª Carmen Salamero, Sebastián Sese, Rosario Sidra, Vicente Colomina, Amalia Zazaya.

Otras fuentes
Amanto cinematográfico hispanoamericano, Amanto del cinematografista, Amanto del espectáculo, Amanto español de cinematografía, Amanto Hispanoamericano, Amanto de Graus, Aste y Cinematografía, El Ideal de Aragón, El Ribagorzano, Guía General de Aragón, Aragón Nuevo, Nueva Ribagorda (1942), Diario de Zaragoza, La Vanguardia, Revista Nacional de Cine, Catálogo de Graus (colección histórica), Nomenclátor de salas de espectáculos y establecimientos con diversión (capital de provincia y pueblos), Sindicato Nacional del Espectáculo, Sociedad General de Autores, *Tipos y costumbres de Graus y Ribagorza (1865-1922)*, de Vicente Castán Gil, *Un día de cine en la Filmoteca de Zaragoza*.

Esta es una historia viva. Si dispone de informaciones, documentos o fotografías que puedan formar parte de ella y enriquecerla, ponte en contacto con el Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Graus en el centro Espacio Pensoes (974 54 00 01 - graus@espacio-pensoes.com)

Diseño
The Art Factory.

Ayuntamiento de Graus · Gobierno de Aragón · Sobrarbe Internet

•AÑOS• 1910

El inicio de la década está marcado en Graus por la muerte de Joaquín Costa en febrero de 1911. Al año siguiente, Vicente, el del Café López, tomaba el pulso del cine estable en Graus organizando proyecciones en la trastienda de la ferretería de Dámaso Carrera primero, y en el claustro del colegio de la Compañía después.

Siempre ligado al negocio hostelero, el cine en Graus dio su paso definitivo en 1913. El 7 de mayo **Joaquín Samblancat**, gerente del café y hotel homónimos, inauguraba el **Teatro Ideal Cinema**. El Ideal se levantó sobre los restos del último tramo de la muralla, al pie de la incipiente carretera, en la calle de los Mártires nº 5, en un almacén propiedad de la familia. Samblancat conocía otros salones y en Graus llevó a cabo un proyecto con gusto. Platea y gallinero podían albergar a unas quinientas personas, y la decoración de lámparas y telones sorprendía en Graus en aquel momento. Por registros posteriores sabemos que la corriente era de 110 voltios y que la instalación sonora corría a cargo de la empresa Sincrofilm.

En su estreno el Ideal presentó un número con las Variedades de Angelina y Erik, un concierto de la Orquesta de Barbastro y un programa de sesiones de cine, que fue arrendado en distintos momentos a los López. El cine era mudo y requería de músicos que lo amenizaran o de explicadores que lo narraran. El Ideal contó durante sus primeros años con un pianista excepcional, Manuel Borguñó, director del Orfeón grausino. Su fantástico coro, formado por unas 150 voces, realizaba con asiduidad ensayos en el Ideal. En agosto de 1914 se organizó en el teatro un festival a beneficio del Orfeón. Se representó, por segunda vez, la zarzuela *La mala sombra*, y la obra de teatro *El patio azul*, del pintor Santiago Rusiñol. Igualmente sonada sería en 1916 la actuación del Orfeón en el Ideal tras su exitoso paso por Barcelona.

Manuel Borguñó

•AÑOS• 1920

Los felices veinte fueron de cierta ebullición cultural también en Graus. El Ideal continuaba pujante bajo la batuta de Samblancat, y acogía funciones teatrales, como en las Fiestas de 1925, y mucho cine mudo. Además de la música en directo –que interpretaban pianistas como Salvadora- o la gramola, muchas cintas incluían letreros, con explicaciones y diálogos. Pronto estos letreros comenzaron a ser recitados en voz alta por aquellos que sabían leer. El murmullo debía de ser extraordinario.

Los actos más notables de la década pasaron también por el Ideal. En octubre de 1920 fue el escenario para la primera asamblea de Cotos Sociales de Previsión, con la presencia del Ministro de Trabajo; mientras que en septiembre de 1929, en la víspera de la inauguración del monumento a Costa, lo fue de la conferencia que diera Ricardo del Arco sobre el genio grausino.

Es en estos años cuando vino a ingresar en la escena del cine local Agustín Salamero, un joven e inquieto grausino que desde 1928 arrendaba el Ideal a los Samblancat.

María Serrano

Agustín Salamero Ballarín, *Augusto* o *Agusto* (1899-1981)

Agustín nació en Francia, al ser su padre capataz de una explotación vitivinícola en el departamento de L'Herault. Desde muy joven demostró su talante emprendedor en Graus, primero como aprendiz en Casa Capucho, boyante negocio de tejidos que finalmente arrendaría. De espíritu incansable, consiguió ahorrar e introducirse en otros negocios, como el Ideal, la plaza de toros o la fonda.

Agustín fue todo un personaje público en Graus. El propio decenario local *El Ideal de Aragón* redactó una amplia nota por su casamiento, ocurrido en marzo de 1931 en Morillo de Liena. Describía que fue seguido de "un estupendo banquete en el Ideal Cinema en el que concurrieron lo más selecto de nuestra sociedad y no sociedad", con amenización a cargo de la Orquestina de Agramunt y la local Orquestina Jazz. Por la noche hubo sesión gratuita de cine.

A la vuelta de su viaje de novios sería cuando se embarcó en su gran proyecto, su propio cine, el Salamero, que inauguraría 3 años después.

•AÑOS• 1930

Los 30 fueron los años de la aparición del cine sonoro. En España penetró lentamente y a los pueblos llegaría aún con mayor retraso, pero el Ideal fue uno de los primeros cines aragoneses en sonorizarse.

La fusión de cine y espectáculos en vivo se había erigido en fórmula de éxito, y fue la que Salamero intentó explotar en el Ideal. En las Fiestas de 1930 recaló "una buena compañía de opereta y varios números de Varietes". En las fiestas de 1931 se instaló un teatro–entoldado donde actuó "la compañía de Opera, opereta y zarzuela del divo–tenor Carlos Vives y el tenor de moda Vicente Simón". En las fiestas de 1933, y aliado con la familia de carniceros Egea, Salamero organizaba un notable programa de festejos, que incluía corridas de toros. Entoldado y plaza se instalaban frente al Ideal, al otro lado de la carretera y junto a lo que iba a ser el cine nuevo, en construcción en aquellos momentos.

1934 marcó un punto de inflexión para la historia de Graus y Ribagorza. Con 3 días de diferencia, se inauguraban a escasos metros de distancia el Cine-Teatro Salamero y el Colegio Público Joaquín Costa. El Salamero abría sus puertas justo frente al Ideal, en la Calle de los Mártires nº 10. Realizado su sueño, Salamero dejó nuevamente el Ideal en manos de los Samblancat.

La inauguración del cine Salamero supuso un sonado acontecimiento en Graus. El Libré de Fiestas del Ayuntamiento hablaba de un 'magnífico y nuevo gran teatro'. Aun con presupuesto moderado y carente de decoración exterior, el racionalismo arquitectónico del Salamero suponía un avance estético en Graus. Pero sobre todo el nuevo cine constituyó un hito social y cultural en la comarca.

El Salamero abría sus puertas con un aforo y comodidad superiores al Ideal. El ingreso ajardinado, su profunda platea y palco con hasta 600 butacas, el gran escenario, su equipo de sonido Orpheo-Sincronic (OSSA), , marcaron pronto las diferencias con el otro cine, que paulatinamente se fue ganando el apelativo de 'el cine chico', mientras que el Salamero pasó lógicamente a llamarse 'el Cine gran' o 'el Cine Nuevo'.

Su estreno, en Fiestas de septiembre de 1934, presentó un programa de música y teatro, con dos de las más exitosas formaciones del momento. El jueves 13 el local abrió con el concierto de la 'Orquesta Planas y sus discos vivientes', mientras que el sábado 15 el humor lo puso la 'Compañía de comedias Wenceslao Bover y María Severini'. Parece ser que la primera película en proyectarse fue *La llama eterna*, un drama americano de 1932. Desde ese mismo momento, Salamero e Ideal, Ideal y Salamero iniciaban una competencia comercial que pasaría por distintas fases.

Con el estallido de la Guerra Civil, ambos cines fueron confiscados y debieron suspender sus proyecciones y espectáculos. De hecho, Agustín Salamero sería encarcelado en Benabarre durante unos meses, al haber al haber formado parte del Ayuntamiento durante la República. No sería el único. Al parecer las funciones y películas programadas en ambos cines durante estos años serían organizadas directamente por las autoridades.

•AÑOS• 1940

Cuando Agustín retomó el pulso del cine tras la Guerra todo había cambiado. El trauma de lo vivido, la escasez, los desaparecidos, pero también las sospechas, secuelas y rencores no constituían el mejor contexto para un establecimiento como el Salamero. El ambiente hubo de ser tenso durante una buena temporada. En el cine comenzó a proyectarse el NODO antes de cada película, y el público, con el brazo derecho en alto, gritaba "¡Viva Franco! ¡Arriba España!".

Paulatinamente el país fue instalándose en una cierta normalidad, y los cines de Graus también parecieron pasar el bache. Augusto viajaba frecuentemente a Barcelona y conseguía películas de estreno en plazos breves, algunas de ellas casi simultáneamente a su estreno en las ciudades. Fundamentalmente gracias a esa inmediatez, pero también a la difusión realizada, se creaba cierto ambiente cinematográfico en Graus. De una semana para otra se proyectaban trailers anunciadores, encargaban carteles pintados -por José Turmo primero y Baudilio Colomina después- que se colocaban semanalmente en la fachada, los domingos se repartían programas a la salida de misa de doce, etc. Tanto Salamero como Ideal funcionaban sólo los festivos, con una sesión, y precios de 1 a 2 ptas. Las sesiones serían largas, con hasta 6 ó 7 descansos al principio para cambiar las bobinas. En esos intermedios el público aprovechaba para comprar cacahuetes al 'Turronero', instalado con su carro en la puerta, o para tomar algún refresco en el ambigú del Salamero o el salón adjunto del Ideal.

Toda la familia Salamero colaboraba en la preparación de las sesiones. Carmen lo hacía con la publicidad, Conchita en la taquilla, José en la máquina, Paca en la limpieza, Fernando partiendo leña para la calefacción.. Y lo mismo los hijos de Augusto: Agustín, el mayor, muy pronto, Mª Carmen y Alicia desde los últimos años 40, y Conchita y Mariano ya en los 50.

El Cine Salamero en 1948. A la izquierda, Agustín Salamero.

Por cruce aéreo aparecen la apuesta de ambos salas por el cine, que coincide con una mayor producción y mejor distribución. De hecho, el Ideal eliminó definitivamente la palabra Teatro de su denominación, al no poder competir en esa terrena con el Salamero.

•AÑOS• 1950

Después de varios años de competencia feroz, desastrosos económicamente para ambas salas, Ideal y Salamero se coordinaron y asociaron durante algún tiempo, intentando paliar los efectos de una penuria económica de la que eran los principales afectados. La despoblación de la montaña, el éxodo de muchos jóvenes y familias a la ciudad en busca de trabajo, e incluso la democratización del automóvil y de la televisión hicieron mella en el cine rural.

Para romper esa tendencia negativa, los Salamero cedieron igualmente la gestión de su cine. Lo hicieron con la empresa de los hermanos Tobeña durante algunos años, desde 1950. Éstos consiguieron insuflar un nuevo aire en el cine grán, proporcionando algún acontecimiento cinematográfico como fuera el estreno de *La que el viento se llevó*.

En esta década nos encontramos con otros precios. En 1954 la entrada del Salamero costaba 6 pesetas en el patio de butacas, 3 en el gallinero, y 2 para los niños, que disponían de las 3 primeras filas. También se vendían bonos mensuales, que daban derecho a butacas concretas. El 8 de febrero de ese año de 1954 hubo función en el Ideal por la tarde, con 195 billetes vendidos, y en el Salamero por la noche, con 320 personas.

Sin embargo, esa afluencia no debía ser la cotidiana. Los gastos multiplicaban a los ingresos, y los dos negocios se encontraban al borde de la quiebra. Con grandes deudas con el propio Ayuntamiento, en 1953 se iniciaron desde el consistorio expedientes de embargo contra el Salamero y el Ideal. En el caso del Salamero, Agustín puso a disposición del embargo la máquina cinematográfica. Después de un largo proceso de negociaciones y prórrogas, la subasta de la Osa se consumió en diciembre de 1955, aunque sin pujadores. Unos meses más tarde, ya en 1956, Agustín Lleida Garcés, gerente del Hotel Lleida y amigo de la familia, compraba a Agustín Salamero el cine. En 1958 haría lo propio con doña Patrocinio y el Ideal. Los Salamero y los Samblancat resolvían así sus deudas y el cine en Graus comenzaba una nueva etapa con la gestión de **Pascual Lleida Llorens** (1925), uno de los hijos de Agustín, que estaría al frente de ambas salas durante casi tres décadas.

La película llegó al Salamero en Fiestas de 1952, después de unos 2 años de las primeras proyecciones en Barcelona y Madrid, y transcurridos 11 desde su estreno en Atlanta.

•AÑOS• 1960

Los años 60 constituyeron la primera década completa en la que ambos cines fueron de la mano. En propiedad y gestionados por Pascual Lleida, éste podía establecer la estrategia comercial más apropiada para el negocio, sin competencia. En paralelo a la explotación de las salas, Pascual trabajaba en un proyecto mayor. En 1964 comenzó la obra del edificio superior del Salamero con la idea de levantar un hotel. El cine cambiaba su antiguo jardín de acceso por un vestíbulo de hormigón. Paralizado por un impedimento urbanístico legal debido a la altura del edificio, la obra fue detenida y su esqueleto se convertiría en techo y característica silueta de Graus durante décadas.

Compartiendo y coordinando cartelera, horarios y precios, estos años resultaron buenos para la empresa, que incluso se planteó ampliaciones como una pista de baile y una discoteca, además de programar teatro, con nombres de primer nivel como Miguel Gila o Emilio el Moro. La diferencia principal entre ambos cines seguía basándose en la calificación de las películas, al proyectarse en el Ideal exclusivamente las autorizadas para todos los públicos. Las películas se compraban por lotes, de modo que junto a los éxitos internacionales debían proyectarse muchas películas menores. Ambos cines contaban con acomodadores, niños generalmente, que podían así ver cine gratis, amén de los muchos que intentaban colarse mediante las más diversas estrategias.

En algún momento por estos años, Pascual sustituyó la Ossa del Salamero. Se conocen multitud de anécdotas de los distintos proyeccionistas del cine. De Tonón del Sol, que lo fue durante varios años, cuentan que tuvo que saltar en una ocasión por la ventana de la cabina al producirse un pequeño incendio por la inflamación de un rollo de película.

Por un registro oficial de 1966 sabemos que ese año el Salamero sólo había funcionado 3 días como teatro, y 200 como cine. El Ideal, que ejercería como cine durante 40 días en 1966, pasó a hacerlo únicamente 18 días en 1967.

Pascual Lleida en la plaza del Salamero en 1964.